

Número 7 - Enero/Junio 2019

CUADERNOS DE ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719-7012

CENTRO DE ARTE RUPESTRE—AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

CEPU - ICAT, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Asesorías 221 B, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Marc Groenen

Université Libre de Bruxelles, Bélgica

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruachaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:





Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

ISSN 0719-7012 / Número 7 / Enero – Junio 2019 pp. 48-71

**DOS ANTIGUAS EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL MACIZO DE ARDINES
(RIBADESELLA/RIBESELLA, ASTURIAS, NORTE DE ESPAÑA):
LAS CUEVAS DE LA VIESCA Y LA CUEVONA. SIMILITUDES DE SUS GRABADOS
EXTERIORES PARIETALES Y NUEVAS APORTACIONES**

**TWO ANCIENT ARCHAEOLOGICAL EXPLORATIONS IN THE ARDINES MASSIF
(RIBADESELLA / RIBESELLA, ASTURIAS, NORTHERN SPAIN):
THE CAVES OF LA VIESCA AND LA CUEVONA. SIMILARITIES OF ITS PARIETAL EXTERIOR
ENGRAVINGS AND NEW CONTRIBUTIONS**

Dr. Alberto Martínez-Villa

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España
abamiaarkeos@gmail.com

Dra. Marelía Gil

Centro de Investigaciones y Estudios Arqueológicos, Prehistóricos y Paleontológicos
del Cuaternario Cantábrico de Asturias, España
mgilfer67@gmail.com

Fecha de Recepción: 03 de noviembre de 2018 – **Fecha de Revisión:** 26 de noviembre de 2018
Fecha de Aceptación: 13 de diciembre 2018 – **Fecha de Publicación:** 01 de enero de 2019

Resumen

La cueva de La Viesca o del Tenis junto con la Cueva de la Cueva se encuentran en la desembocadura del río Sella, en la población de Ribadesella. Forman parte del importante conjunto de cuevas del Macizo de Ardines. Fueron exploradas por primera vez por Eduardo Hernández Pacheco describiendo una ocupación del Magdaleniense. Ambas cuentan con dos conjuntos de grabados exteriores muy similares situados en la entrada de la cavidad. Están formados por una combinación de líneas verticales y semióvalos. Se pueden adscribir a los conjuntos de grabados exteriores paleolíticos.

Palabras Claves

Cuevas – La Viesca – La Cueva – Paleolítico – Arte paleolítico – Grabados lineales
Grabados exteriores

Abstract

The cave of La Viesca or of the Tennis is near to de Cueva's cave, both in the mouth of the river Sella, in the village of Ribadesella. They are part of the important group of caves of the Ardines Massif. They were explored for the first time by Eduardo Hernández Pacheco describing an occupation of the Magdalenian. Both have two sets of very similar exterior engravings located at the entrance of the cavity. They are formed by a combination of vertical and semi-ovals lines. They are classified as sets of paleolithic exterior engravings

Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el Macizo de Ardines (Ribadesella/Ribesella, Asturias, Norte de España): las... pág. 49

Keywords

Caves – La Viesc – La Cuevaona – Paleolithic – Rock art – Lineals engraving – Exterior engravings

Para Citar este Artículo:

Martínez-Villa, Alberto y Gil, Marelia. Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el Macizo de Ardines (Ribadesella/Ribesella, Asturias, Norte de España): las cuevas de La Viesca y La Cuevaona. Similitudes de sus grabados exteriores parietales y nuevas aportaciones. Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num 7 (2018): 48-71.

Introducción

Durante los años comprendidos entre 1912 y 1916 fueron encabezadas, por el geólogo y arqueólogo Eduardo Hernández-Pacheco, tres pequeñas actuaciones arqueológicas en las cuevas de La Viesca o Tenis, El Río Ardines o La Lloseta y La Cueva. Dos años antes, este investigador, había ocupado la cátedra de geología en la Universidad Central de Madrid y se había hecho cargo de la Sección de Paleontología y Geología del MNCN junto con J. Cabré y el Conde de la Vega del Sella (germen del Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas que empieza a funcionar en 1912). Entre esos años y en varios veranos realizó - en compañía de otros arqueólogos como P. Wernert, H. Obermaier y el Conde de la Vega del Sella – tres pequeñas intervenciones. Son pocos y escasos los datos que, sobre estas excavaciones, nos han llegado. Algunas notas en publicaciones, varias fotografías de la época y escuetas referencias en algún cuaderno de campo. Los trabajos tampoco debieron ser, en ninguna de las grutas, de gran extensión, limitándose a pequeños sondeos de dos o tres metros cuadrados y poca profundidad. Las colecciones resultantes de esas campañas fueron depositadas, principalmente, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales en Madrid y en menor medida en el Museo Arqueológico de Asturias.

Al realizar los trabajos de revisión de la documentación de estas cuevas para nuestra tesis doctoral pudimos comprobar el interés de todos esos datos con el fin de contextualizar algunos de los hallazgos realizados por nosotros, así como por anteriores investigadores. Algunas de estas cavidades fueron objeto de estudio en las décadas de los años 50, 80 y 90 aunque nunca se planteó una investigación con una visión de conjunto. Nos encontramos con tareas de desigual desempeño y alcance. Las colecciones de La Cueva¹ fueron estudiadas, en esos años, y publicadas algunas de sus manifestaciones artísticas. La Cueva del Río² – identificada con la Lloseta por Mallo, Chapa y Hoyos 1980 fue excavada y publicada por Francisco Jordá³ entre 1956 y 57 y posteriormente J. A. Moure y M. Cano⁴ hicieron una revisión parcial de los restos depositados en el Museo de Ciencias Naturales y años más tarde por el equipo encabezado por R. Balbín y J. Alcoléa⁵ realizaron una primera publicación de sus manifestaciones artísticas junto con un pequeño sondeo en la galería interior. Por último, la más desconocida, fue la cueva de La Viesca o del Tenis que contó con una pequeña intervención en 1912 ó 1915 pero, por desgracia, la construcción de un depósito de agua en los años 30, destruyó buena parte de sus yacimientos (Figura 1).

¹ P. Utrilla, *El Magdaleniense Inferior y Medio en la costa cantábrica* (Santander: Centro de Investigación y Museo de Altamira, Santander. 1981); F. Jorda, "Notas sobre el Musteriense de Asturias", *BIDEA* num 25 (1955): 209-230.

² M. Mallo; T. Chapa y M. Hoyos, "Identificación y estudio de la Cueva del Río (Ribadesella, Asturias)." *Zephyrus* num 30 (1979): 231-243

³ F. Jorda, *Avance al Estudio de la cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)* Oviedo. 1958.

⁴ J. A. Moure y M. Cano, "La cueva del río Ardines (Asturias)" *BIDEA* num 87 (1975): 255-281.

⁵ R. de Balbín et alii, "El Macizo de Ardines en el Paleolítico Superior. Organización de sus cavidades y yacimientos." En P. Arias, M^a. S. Corchón, M. Menéndez y J. A. Rodríguez Asensio (Eds). *El Paleolítico Superior Cantábrico- Actas 1ª Mesa Redonda*. San Román de Candamo. Publican. Cantabria (2012). 237-242.



Figura 1
Vista del frente del Macizo de Ardines de Ribadesella
En el centro se sitúan las cuevas de La Cueva y La Viesca

Las tres grutas se hallan unas muy cerca de otras y, a su vez, de la cueva de Tito Bustillo. Se sitúan en el extremo oriental del Macizo de Ardines formando parte y siendo consecuencia de una importante e intensa ocupación paleolítica. Todas ellas debieron responder a una estrategia de explotación y uso diferenciado de los diversos recursos que ofrecía este territorio a los grupos paleolíticos que habitaron la zona de Ardines y el curso bajo del río Sella. Como se indicaba nuestros trabajos de investigación en la zona nos han permitido concretar algunas cuestiones sobre estos yacimientos. Este artículo se centrará parcialmente en dos de ellas, Cueva y Viesca, especialmente en esta última por ser la más desconocida de todas ellas (Figura 2).

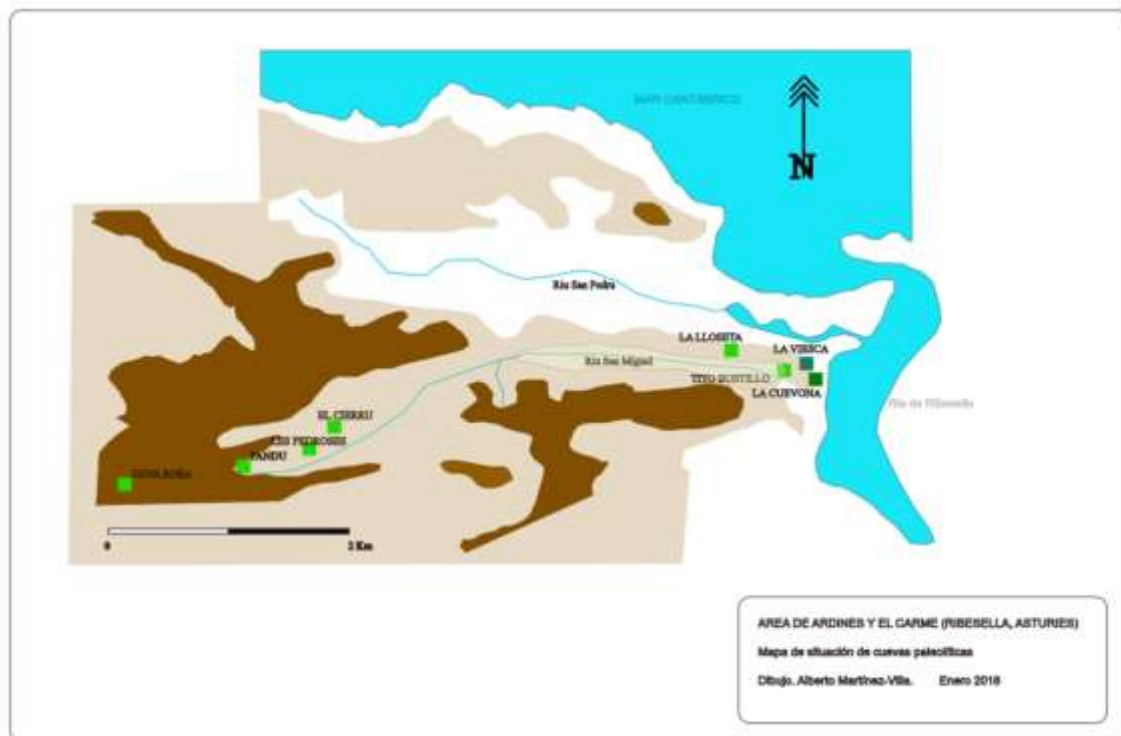


Figura 2
Plano de situación de las cuevas de la zona de Ardines

1. Las excavaciones y exploraciones de Eduardo Hernández-Pacheco, Paul Wernert, Hugo Obermaier y el Conde de la Vega del Sella (1912-1917)

Aunque grutas como La Cueva de la Viesca eran conocidas y fue, durante muchos decenios, motivo de excursión por parte de los habitantes de la villa riosellana (muchos de ellos dejaron numerosos grafitis con nombres y fechas, el más antiguo data de mediados de la decimonovena centuria) y nombrada por varios eruditos del siglo XIX⁶, no será hasta la segunda década del siglo XX cuando se le preste cierta atención, junto a otras cavidades de la comarca, por parte de varios prehistoriadores.

La primera referencia arqueológica publicada es de 1916 y fue realizada por Vega del Sella pero las investigaciones iniciales podrían retrotraerse a 1912, año en el que Hernández-Pacheco lleva a cabo sus primeras incursiones en la comarca coincidiendo con el momento de arranque del CIPP). Durante ese año y los siguientes, este geólogo recorre la zona en busca de cuevas con restos paleolíticos. Los primeros yacimientos excavados serán la cueva de La Viesca (hoy conocida como Tenis), La Cueva del Río Ardines (hoy identificada con la Lloseta) y la propia Cueva de la Viesca⁷.

Estos trabajos debieron contar con la participación del arqueólogo alemán Paul Wernert que, junto a Hugo Obermaier, estaba excavando, en ese momento, en la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria). Según cita Hernández Pacheco en su monografía de la cueva de La Paloma⁸, aquél había sido adscrito, al quedar aislado en España por el estallido de la Gran Guerra, como ayudante temporal de la CIPP. El año de mayor actividad exploratoria sería 1915, momento en el cual se trabaja en las tres cuevas⁹.

Al menos, por ciertos indicios y publicaciones, se sabe que el relevo en la exploración de la Cueva de la Viesca, si es realizado por Obermaier y Vega del Sella en 1916 (en las colecciones depositadas en MNCN se conservan dos etiquetas fechadas, una el 4 de Septiembre de 1915 y otra, en 1916, haciendo referencia a los citados arqueólogos). Tampoco es descartable que ambos equipos coincidiesen en este yacimiento si tenemos en cuenta la breve reseña de Vega de Sella en su monografía de Cueto La Mina y cuya temprana publicación de 1916 podría ser un indicio de tareas anteriores por su parte¹⁰ (Figura 3).

⁶ M. Polledo, "Cuevas prehistóricas de Ribadesella. Descubrimientos y primeras investigaciones (1845-1917)". La Plaza Nueva num 32 (2012): 53-67.

⁷ E. Hernández-Pacheco, La caverna de la Peña de Candamo (Asturias). CIPP 24, Madrid. (1919), 26.

⁸ E. Hernández Pacheco, La vida de nuestros antecesores paleolíticos según los resultados de las excavaciones en la Caverna de la Paloma (Asturias). CIPP 31, Madrid. (1923), 10

⁹ H. Obermaier, El Hombre Fósil. CIPP. Madrid (1925), 189; P. Pérez-Dios y S. Fraile, La Colección de Prehistoria del MNCN: una visión global. Boletín Museo Arqueológico Nacional num 35 (2017): 1788-1806.

¹⁰ Conde de la Vega del Sella, El Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias). CIPP 13, Madrid. (1916), 85. Nota 1.

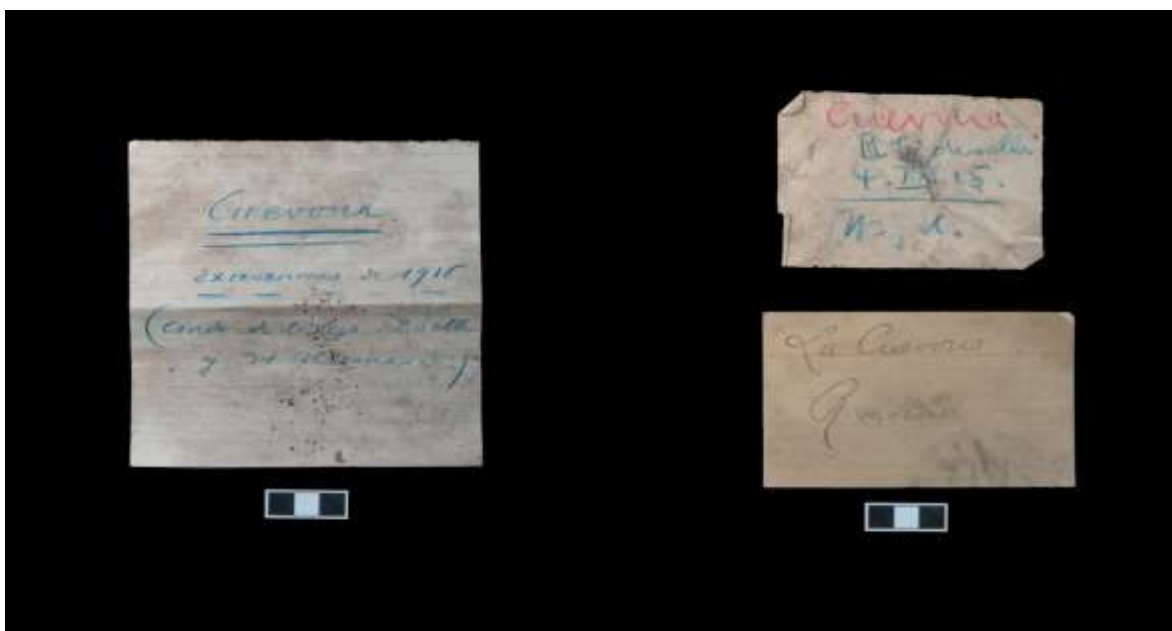


Figura 3
Notas de materiales depositados en el MNCN en Madrid

La referencia más exacta de las primeras excavaciones estaría recogida en unas breves notas escritas en un diario de campo de Hernández Pacheco. Este se conservaba en el extinto Instituto Lucas Mallada y fue parcialmente publicado por M. Polledo¹¹. Estas páginas dan cuenta de las tareas realizadas el sábado 4 de Agosto de 1915 en La Cuevona y La Viesca y del 30 de Agosto de 1915 en la cueva del Río. Reproducimos textualmente ambas páginas por su interés historiográfico:

Sábado, 4 de Agosto de 1915

Cuevona. Se hace una excavación detrás de la gran acumulación estalagmítica y se encuentran:

Infinidad de Patelas, especialmente ejemplares grandes.

Ningún otro marisco con excepción de pedazos de Pecten, dos de ellos agujereados.

Gran parte de las Patelas han tenido uso de recipientes para color.

Industria de cuarcita y poco sílex.

Industria de hueso: punzones, uno unibiselar.

Nivel de 30 a 40 centímetros uniforme; color negruzco con parte rojizo por la abundancia de ocre.

Por la tarde Cueva Biesca; los montones de escombros allá depositados 2 años antes habían sido arrastrados y deshechos por las aguas y el viento, lo cual hace inútil los trabajos proyectados allí.

Más tarde se evacuaron los bloques con el carro y se transportaron a la estación de Ribadesella.

La Cueva del Río Ribadesella

Lunes, 30 de Agosto de 1915

¹¹ M. Polledo, "Cuevas prehistóricas de Ribadesella... 53-65.

Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el Macizo de Ardines (Ribadesella/Ribesella, Asturias, Norte de España): las... pág. 54

Empiezan los trabajos excavándose al lado de la pared derecha unos dos metros de ancho.

El nivel tiene poco espesor de 20-30 centímetros y es de color negruzco. Se advierte la presencia de muchas Patelas” de todos tamaños pero preponderan las grandes bastante. Litorina” especialmente grandes ejemplares (Faltan por completo Mytilus” (mejillón).

Fauna: Ciervo y bastante Caballo, cabra, gamuza (?).

Arqueología: Sílex: pocos buriles y excasos otros tipos.

Más cuarcitas: Tipo Magdaleniense.

Hueso: Punzones, pieza en gran mayoría flechas unibiselares.

Tipo Magdaleniense Inferior.

Los instrumentos de hueso se hallan arrimados a la pared en la mayoría de los casos.

2. La Cueva¹² de Ardines

Esta gruta se abre en el frente oriental del Macizo de Ardines. Justo sobre la salida del río San Miguel (actual acceso a Tito Bustillo) y a unos 40 m sobre la ría de Ribesella dominando todo el estuario y gran parte de la rasa costera hacia el Este. A la cueva se accede por un boca de unos 5 m de largo precedida de un abrigo donde se aprecian dos zonas con grabados. Aquélla da paso a una galería bastante ancha y serpenteante que desemboca en la gran sala circular cubierta por una espectacular bóveda en cuyo cenit se abre un acceso (Pozu Les Gralles). El centro del espacio, hoy adaptado para sala de conciertos, está formado por un gran cono de bloques, coladas estalagmíticas y arcillas que descienden hacia los laterales. La parte izquierda es una gran plano inclinado que se continua por una galería lateral que finaliza en un angosto paso que da acceso a otro nivel cárstico donde se encuentra el río San Miguel. La zona derecha finaliza entre varias pequeñas salas y la parte frontal a la entrada en una pared rectilínea. Entre ésta y una gran colada formada por enormes pilares estalagmíticos, es donde se encuentra el principal yacimiento arqueológico.

2.1 El yacimiento arqueológico.

Anteriormente se comentaban cuáles fueron los trabajos de excavación de esta cueva. Prácticamente desde las investigaciones de 1915 y 1916 de E. Hernandez-Pacheco, P. Wernert, el Conde de la Vega del Sella y H. Obermaier no se ha vuelto a excavar en la misma. Desde entonces si se han realizado diferentes revisiones de las colecciones procedentes de esos trabajos y se han publicado algunas de sus manifestaciones gráficas (Figura 4).

El yacimiento principal, o al menos la zona mejor conservada (se observan restos dispersos por varios puntos de la cueva), se localiza en el fondo sur de la cavidad; tras una gran muralla natural formada por bloques y coladas calcáreas (la “gran acumulación estalagmítica” de Hernández Pacheco). Es un espacio de unos 4 a 5 metros de ancho y unos 12 m de largo entre la pared y la citada colada. Hoy en día se aprecia un extenso lecho de conchas (lapas principalmente) y restos óseos mezclados con algunas manchas de ocre. Extremo que coincide con las descripciones, antes citadas, de sus excavadores

¹² Coordenadas. 43°27'36.11"N/5°4'5.05"W y UTM 30. X 332.696,03/Y 4.813.979,94/ Z 16

Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el Macizo de Ardines (Ribadesella/Ribesella, Asturias, Norte de España): las... pág. 55

al vaciar una única capa de matriz negruzca que, tanto Hernández Pacheco, como Vega del Sella y Obermaier atribuyeron al Magdaleniense inferior¹³. Las colecciones resultantes de estas excavaciones se depositaron en el Museo Nacional de Ciencias Naturales en Madrid aunque existe otro pequeño juego de piezas en el Museo Arqueológico de Asturias. El primer conjunto, que debió ser trasladado en el momento de finalizarse las excavaciones, está compuesto tanto por los trabajos de Hernández Pacheco como por los de Vega del Sella y Obermaier. El segundo lote pertenecería a la colección personal de Vega del Sella que estaba localizada en Nueva de Llanes y fue transportado a Oviedo al fallecer éste. Hay dudas sobre la validez del mismo ya que el traslado y depósito no debió realizarse con las suficientes medidas de seguridad y rigor pudiéndose mezclar materiales de esta cueva con otras.

Aquellas excavaciones nunca se llegaron a publicar aunque se realizaron varios estudios parciales de las colecciones por autores posteriores entre los años 80 y 90, como ya se indicó.



Figura 4

Materiales óseos depositados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid procedentes de las excavaciones de La Cueva

¹³ H. Obermaier, H. El Hombre Fósil...; E. Hernández-Pacheco, La caverna de la Peña de Candamo... 26; Conde la Vega del Sella, Paleolítico de Cueto de la Mina... 1916.

2.2. Descripción del arte

Durante los años 80 del siglo pasado se dan a conocer unas pequeñas manifestaciones artísticas tanto en la entrada de la cueva, como en su interior¹⁴.

Las primeras muestras, y más representativas, se encuentran en el rellano del abrigo de acceso, sobre un bloque -casi a ras de suelo- de unos 83 cm por 62 cm. Su superficie muestra un fuerte desgaste, al igual que los grabados semiprofundos (presentan un trazo ligeramente marcado entre de unos 2-3mm y un ancho de entre 2 y 4mm) realizados sobre el mismo (se observan algunos más finos pero inconexos). Se trata de una serie de líneas verticales (entre 15 a 20 cms) casi paralelas realizadas de arriba hacia abajo y de manera ligeramente oblicua. Algunos de ellos tienden a unirse, bien en su parte superior o inferior intentando cerrar una forma de tendencia ovalada o semiovalada. Otros, los menos, son simples trazos largos que se van intercalando entre las formas anteriores. Todo el conjunto, a pesar de su simplicidad, parece expresar un ritmo compositivo desarrollado sobre un campo gráfico concreto como es el bloque de forma rectangular en cuyo centro se observa una pequeña oquedad de forma circular que podría relacionarse con la composición (Figura 5).



Figura 5
Bloque con los grabados en la entrada de La Cueva

A pocos metros de este grupo se aprecian, en una de las paredes del lado derecho del abrigo, varios trazos largos y sueltos similares a los descritos. Ya dentro de la cueva se pueden observar varias manchas rojas alargadas o vírgulas, sobre todo en la pared del

¹⁴ M. R. González Morales y M^a. C. Márquez Uría, "Grabados lineales exteriores de La Cueva (Ribadesella, Asturias). Ars Prehistórica num 2 (1983):185-190.

fondo contrario a la galería de acceso, zona donde se encuentra el yacimiento arqueológico.

Recientemente se ha recogido un canto pintado que pudiera encuadrarse entre piezas de este tipo atribuidas al Aziliense¹⁵. Se trata de un guijarro redondeado de arenisca (12,5 x 5 x 4 cm) que presenta en los extremos de su cara superior dos puntuaciones de color rojo y restos de otra en el centro. La primera bien adaptada a la forma del canto y de casi 2 cms de diámetro, la segunda, más pequeña y ligeramente desplazada del centro (Figura 6).



Figura 6
Canto pintado de La Cueva

3. La cueva de La Viesca o El Tenis¹⁶

Esta gruta se ubica sobre el estuario riosellano presentando varias entradas. Dos de ellas orientadas al Este situadas unos metros por encima de La Cueva. Otra, la principal y de mejor acceso, es una boca de grandes dimensiones y orientada hacia el SO al pie de un crestón calizo y sobre una gran dolina. A ésta se llega por una senda que baja desde el pueblo de Ardines.

¹⁵ Esta pieza fue recogida por el responsable de las cuevas de Tito Bustillo, Alfonso Millara, en una inspección de la cueva. Tuvo la amabilidad de mostrármelo pudiendo documentarlo. Le agradecemos su colaboración en este trabajo. Actualmente la pieza está depositada en el Museo.

¹⁶ Los grabados fueron hallados por Alberto Martínez-Villa y Marelía Gil. Las coordenadas son: Huso UTM 30. X. 332620,43; Y, 4814065,77 // 43°27'38,83" y 5°4'4,45"

La cueva, como se expuso anteriormente, fue identificada y denominada como La Viesca, al situarse en la depresión de su mismo nombre (Joyu La Viesca), por Hernández Pacheco quien realizó una primera exploración de la misma. Años más tarde la mayor parte de su yacimiento fue destruido, desgraciadamente, al acondicionarse la cavidad como depósito de agua que nunca llegó a tener uso. Este fue construido en casi su totalidad, de hecho hoy se conservan sus muros de cierre, accesos, bocas de salida de agua y la gran solera de hormigón cuya obra altera de manera radical la superficie de la gruta que por las fotografías de Hernández Pacheco era un caos de bloques y coladas estalagmíticas. Todas estas obras alterarían la fisonomía de la mayoría de la cueva y he hicieron desaparecer sus restos prehistóricos, aunque no en su totalidad. Una visita fortuita a esta cueva, que hoy en día tiene usos turísticos, nos permitió, no sólo descubrir algunas evidencias de arte en su interior, sino también, varias zonas con restos de yacimiento conservados de manera desigual¹⁷ (Figura 7).



Figura 7
Boca SE de la cueva de La Viesca o del Tenis

3.1. Descripción la cueva y de sus vestigios arqueológicos

Esta gruta no tiene un gran desarrollo, unos 60 m, la boca principal daba paso a un gran vestíbulo que a su vez daba paso a las otras dos bocas en el lado contrario. A la derecha una galería asciende quedando colgada sobre el mencionado vestíbulo. A la izquierda otra pequeña sala contiene algunas evidencias arqueológicas. La sala principal, a pesar de haber sido muy alterada, conserva en sus paredes algunos testigos de la ocupación prehistórica. Más importantes en el lateral derecho al estar protegidos por una gran colada estalagmítica. Junto a la primera entrada del lado Este se abre una pequeña

¹⁷ Se informó de manera inmediata del descubrimiento a la Dirección General de Patrimonio Cultural.

Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el Macizo de Ardines (Ribadesella/Ribesella, Asturias, Norte de España): las... pág. 59

galería en cuyo suelo se pueden apreciar abundantes restos de fauna y lascas. Igualmente en la boca inferior, aunque fuertemente modificados por las obras del depósito. La mayoría de las zonas observadas muestran una malacofauna propia del paleolítico superior con *Patella vulgata* (de cierto tamaño) y *Littorina littorea*. Mientras que algunos testigos cementados, observados en las paredes, presentan restos propios del Holoceno pudiendo atribuirse a fases mesolíticas. Las conchas marinas descritas en primer lugar, concuerdan con algunas piezas conservados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid y depositados allí por Hernández Pacheco en 1915, una vez hechas las exploraciones de esta cueva. Por desgracia, son pocas las evidencias arqueológicas conservadas, en esa institución, de este yacimiento reduciéndose a un lote de hojas, algunas retocadas, de sílex y cuarcita junto con dos buriles. Todo este escaso material se ve que fue muy seleccionado. Tampoco ofrece posibilidades para un diagnóstico y por tanto una atribución a un tecnocomplejo concreto. Algunos autores han atribuido el conjunto a un Magdaleniense Superior¹⁸, tal vez siguiendo el apunte ofrecido por E. Hernández Pacheco o H. Obermaier¹⁹ en su momento. Por el momento, y con muchas reservas, sólo se puede hablar de una ocupación paleolítica y otra mesolítica (Figuras 8 y 9).

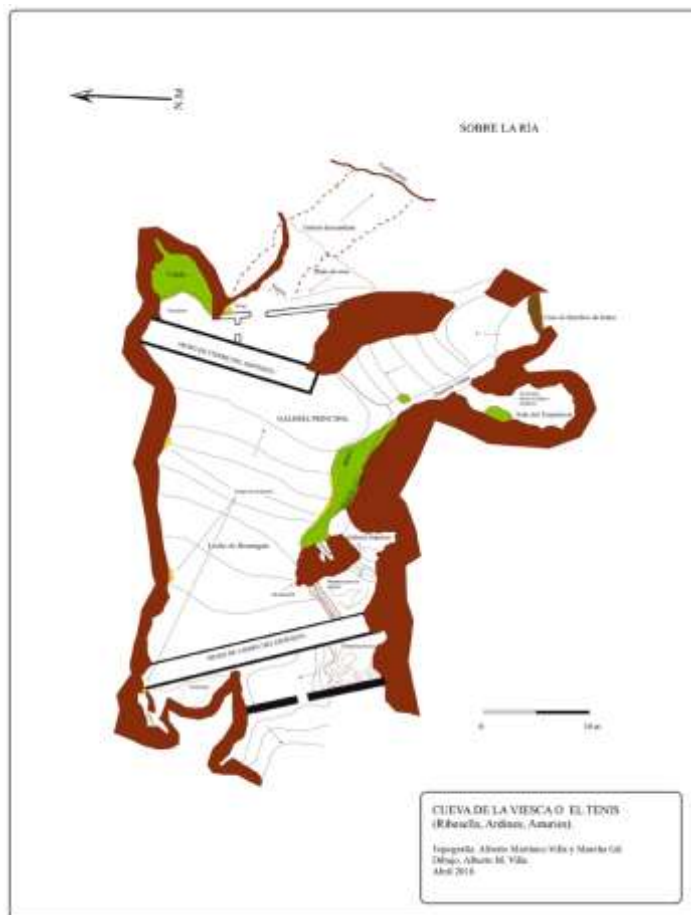


Figura 8
Plano topográfico de la planta de la cueva de La Viesca o del Tenis

¹⁸ F. Jordá, Guía de las cuevas prehistóricas Asturianas (Salinas: Ayalga ediciones, 1976), 104.

¹⁹ H. Obermaier, El Hombre Fósil... 189; E. Hernández Pacheco, La Caverna de la Peña de Candamo... 26.



Figura 9

Fotografía de la boca de la cueva de La Viesca realizada por Hernández Pacheco
Se aprecia el estado natural de la cueva. Archivo MNCN

3. 2. Descripción de los grabados

El escueto conjunto de arte parietal hallado en la cueva se reduce a un pequeño panel situado dentro de una hornacina en la zona derecha, justo en la conexión entre la entrada, la sala principal y la galería superior a plena luz diurna. La pared se encuentra muy erosionada por el agua afectando a la conservación de los grabados, hecho que dificulta su visibilidad²⁰.

Se trata de una serie de seis líneas verticales profundas con sección en U, ligeramente oblicuas en su traza y dispuestas entre dos grietas naturales a poco más de un metro sobre el suelo actual. El grupo tiene unas dimensiones entre 15 y 20 cm. De los seis trazos dos, en la parte central, parecen unirse formando un óvalo y el situado a la izquierda, parece completado por unos grabados más finos en su parte superior. Estos se unen con otra línea más corta que parte de la base de la anterior queriendo formar otro óvalo. Por tanto tendríamos una serie que parece combinar grabados rectos y formas ovales (Figuras 10, 11 y 12).

²⁰ A. Martínez-Villa y M. Menéndez, "El arte paleolítico en el valle del Sella". En E. Alvarez y J. F. Jordá (Eds). El poblamiento prehistórico en el valle del Sella (Ribadesella: Delallama Editorial, 2018), 166-167.



Figura 10

Interior de la cueva de La Viesca o Tennis. Se observa el testigo del yacimiento



Figura 11

Zona y grabados de la cueva de La Viesca



Figura 12
Zona y grabados de la cueva de La Viesca

4. Contexto gráfico y paralelos más próximos

Tanto los grabados de La Viesca como de La Cueva de La Cueva son encuadrables en ese amplio horizonte artístico que se ha venido denominando de manera generalizada grabados profundos exteriores. Aunque como se verá puede ser matizable esta descripción según casos. El núcleo o zona donde mayor concentración se da de esta técnica y estilo se encuentra en asturiano valle del río Nalón cuyos abrigos fueron base para los estudios del profesor J. Fortea que asentaron las bases de su sistematización, aún hoy vigente, sobre este fenómeno artístico. La cuenca del río Sella, y por extensión la

Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el Macizo de Ardines (Ribadesella/Ribesella, Asturias, Norte de España): las... pág. 63

zona de la marina oriental asturiana y valle interiores, es más pobre en este tipo de expresiones plásticas. Se puede reducir a unos pocos casos y todos ellos sin un gran desarrollo expresivo plasmado sobre las paredes de sus cuevas. La mayor parte de los ejemplos de grabados exteriores los encontramos muy repartidos por toda la comarca aunque con una interesante concentración en la parte media del río Cares. Todos con unas características técnicas y formas muy próximas (Figura 13).

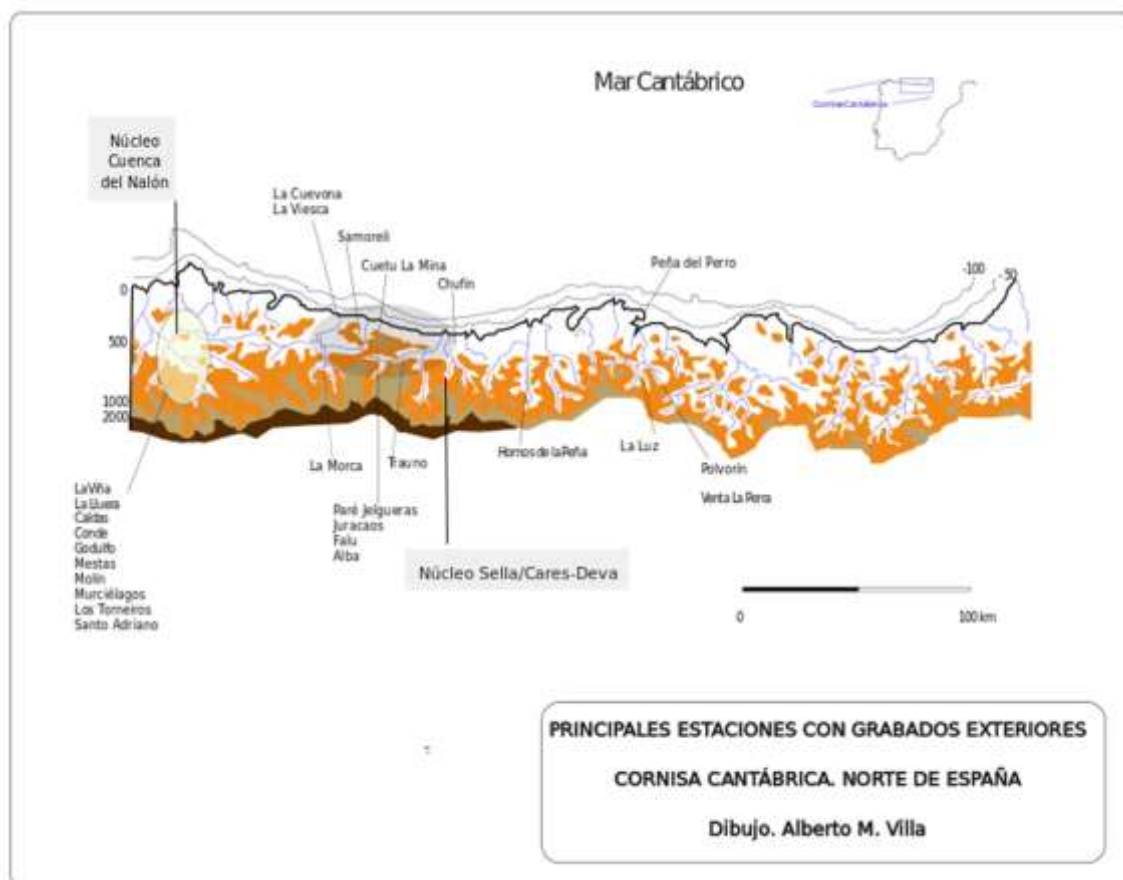


Figura 13
Mapa de la Cornisa Cantábrica con las principales estaciones con grabados exteriores profundos o semiprofundos

El propio valle del Sella cuenta con un sólo caso en su cuenca media, se trata de la cueva de la Morca²¹. Esta cavidad se abre sobre el río Sella dominando la entrada del valle hacia el este y su unión con el río Piloña. La cueva presenta dos grupos de grabados de surco muy profundo (de 2 a 3 cm de profundidad y 2 cm de ancho) formados bien por líneas verticales paralelas ligeramente oblicuas (entre 10 y 20 cm) o líneas verticales cruzadas por otras semihorizontales algo más largas y estrechas. Los grabados se han ejecutado de una manera muy rotunda formado en uno de los conjuntos un auténtico caos de líneas. Ambos nos recuerdan a aquellos más antiguos del primer horizonte del Nalón representados en yacimientos como La Viña (Manzaneda, Oviedo) o la cueva del Conde

²¹ A. Martínez-Villa, La Carta Arqueológica de los concejos de Cangas de Onís y Onís. Memoria de Licenciatura (Oviedo: Universidad de Oviedo, 1986) (Inédita).

(Tuñón, Santo Adriano) encuadrados por J. Fortea en el Auriñaciense²². Asignación temporal que parece confirmarse en trabajos posteriores realizados en el mismo yacimiento, al menos en alguno de sus grupos gráficos²³. Este primer episodio gráfico se resume por su simplicidad lineal no apreciándose ningún tipo de figura o tentativa abstractiva reconocible. Dentro del valle del Nalón encontramos trazos similares (profundos, verticales y fusiformes) en la cueva de Las Caldas aunque unidos a otras formas, no estando clara su adscripción temporal a momentos tan antiguos²⁴.

Las expresiones gráficas de La Morca están más próximas, formalmente, a las encontradas en otras dos cuevas de la comarca, relativamente separadas entre sí, como son Samoreli²⁵ (Rales, Llanes) y Traúno (Peñamellera)²⁶ (Figuras 14 y 15).

Los ejemplos que más se asemejan a los conjuntos contenidos en La Viesca y La Cueva se hallan tanto en la zona de la marina con Cuetu La Mina y El Covarón, como en el valle Cares-Casañu (abrigos de Falu, Paré Jelgueras ó Berodia y Juracaos)

²² F. J. Fortea, "Los comienzos del arte paleolítico en Asturias: aportaciones desde una arqueología contextual no postestilítica". *Zephyrus* 53-54, (2001), 186-187. En el caso de la cueva del Conde J. Fortea trabajó sobre una hipotética, pero interesante, reconstrucción de la sedimentación de la cueva y qué niveles habían, en algún momento, cubierto alguno de los grabados. También contaba con una datación obtenida de una muestra de huesos hallados en un testigo adosado a la pared y que interpretaban como parte de un nivel formado posteriormente a los grabados. Se obtuvieron dos fechas próximas en C-14 AMS CON1 y CON2: 23930±180 BP y 21930±150 BP. Se podía plantear que parte de los grabados se cubieron en momentos del Gravetiense. J. Fortea, "Los grabados exteriores en Santo Adriano (Tuñón, Santo Adriano, Asturias)". *Munibe* num 57-3, (2005): 33-52. El caso de La Viña muestra una relación entre la pared grabada y las capas arqueológicas pudiéndose establecer un campo manual o zona de trabajo relacionable con las capas auriñacienses. J. Fortea, "Los santuarios 'exteriores' en el paleolítico cantábrico". *Complutum* 5. (1995), 205. Este planteamiento ha sido defendido en trabajos posteriores sobre el mismo yacimiento. M^a. González-Pumariega, "Abrigo de La Viña (La Manzaneda, Oviedo, Asturias). Estudio de sus grabados parietales". *Trabajos de Prehistoria* num 2 (2017): 238-256.

²³ A. Fernández et alii, "Grafismo rupestre paleolítico de la cueva del Conde (Tuñón, Santo Adriano, Asturias)". *Zephyrus* num 58 (2005): 67-88. Los autores de este trabajo defienden que los grabados se realizaron en un momento previo a los niveles 2c y 2b que llegaron a cubrirlos. Las capas 2a y 2b arrojaron una fecha entre el 31540±400 BP y el 29850±320 BP. Los grabados podrían ser contemporáneos a la capa 2a2 o 2b o sea entorno al 29000 BP.

²⁴ M^a. S. Corchón, "Los orígenes del arte parietal paleolítico en Asturias: el valle del Nalón como modelo". En M. A de Blas (Ed). *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias* (Oviedo: IDEA, 2014), 24-25; J. A. Rodríguez Asensio y J. M. Barrera, *El arte de la frontera* (Oviedo: Principado de Asturias, 2014), 61-62. Los grabados profundos se asocian a otros motivos no figurativos como signos angulares, en forma de gancho y otros ideomorfos que en palabras de M^a. S Corchón "no corroboran esta horquilla temporal" siendo sus características no estrictamente comparables con el Conde y La Viña pudiéndose vincular más bien con los niveles iniciales del Solutrense. Esta idea es compartida por Rodríguez Asensio que ante la ausencia de horizontes más antiguos en la cueva ve mayor relación de ésta con la secuencia de la Lluera.

²⁵ M. R. González Morales, "Grabados exteriores lineales de surco profundo en las cavernas de Llanes (asturias): Cuetu de la Mina, Samoreli y El Covarón". *Altamira Symposium*. (1980), 267-276. Especialmente los grabados del grupo 1 y 3

²⁶ M. R. González Morales. "Los grabados rupestres de la cueva de Trauno: reflexiones sobre una modalidad específica de 'Arte' Prehistórico". *Cien Años después de Sautuola*. Santander (1989), 203-227.



Figura 14
Grabados de la cueva de La Morca (Coviella, Cangues d'Onís)



Figura 15
Grabados de la cueva de La Morca (Coviella, Cangues d'Onís)

Los grabados de Cuetu La Mina fueron descubiertos y descritos por el Conde de La Vega del Sella en 1914²⁷. Posteriormente fueron sucintamente estudiados por González Morales²⁸ y hace pocos años se realizó un estudio más profundo de los mismos buscando una relación entre éstos, el campo manual desde el que fueron ejecutados y los niveles de ocupación²⁹. Los grabados de Cuetu la Mina se encontraban en una covacha lateral hallándose recubiertos por los niveles correspondientes al Magdaleniense superior y posteriores. Se trata de una sucesión de líneas paralelas, verticales y fusiformes no muy profundas. La composición juega con una serie de líneas que, al menos en tres casos, tienden a unirse en la base formando un semióvalo. Destaca en su parte central, infrapuesto a todo el haz de trazos, un triángulo al que se le superpone una figura cuyos lados convergen en la base (el grabado es más profundo que en otros casos haciéndola destacar) y dividida en el centro por otro trazo menos marcado. Toda la factura del conjunto nos recuerda mucho al panel de entrada del Covarón (La Pereda, Llanes) o al conjunto I del Abrigo de Falu (Poo de Cabrales).

El Covarón es otro caso en el que volvemos a encontrarnos un ritmo de grabados semiprofundos de líneas rectas con figuras cerradas ovoides con trazo interior. Este conjunto fue estudiado en un primer momento por González Morales³⁰ estando en la actualidad en revisión por nosotros (Figura 16).



Figura 16
Grabados en la entrada de la Cueva del Covarón (La Pereda, Llanes)

²⁷ Conde de la Vega del Sella, Paleolítico de Cueto de la Mina...

²⁸ M. R. González Morales, "Grabados exteriores lineales de surco profundo en las cavernas..."

²⁹ M. de la Rasilla de la et alii, "Los grabados parietales paleolíticos del Abrigo de Cueto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias)". *Munibe* num 61 (2010): 29-42. Atendiendo a la posición del campo manual más apto, éste parece corresponderse con los niveles solutrenses o gravetienses. La aparición de un triángulo-propio de las figuraciones graveteo-solutrenses- en la base y centro de la composición podría apuntar hacia esa posición cronológica.

³⁰ M. R. González Morales, "Grabados exteriores lineales de surco profundo en las cavernas..."

Por último, y por terminar el relato de paralelos situados dentro de la misma comarca, encontramos un pequeño conjunto de abrigos³¹ en la cuenca media del río Cares y su unión con el río Casañu³². Se trata de cuatro cavidades muy próximas entre sí: Abrigo de Juracaos o Soberaos, arigo de Paré Jelgueras o Berodia, abrigo de Falu y cuevas de Alba. El caso más interesante, nuevamente por las similitudes formales con los casos aquí estudiados, es el abrigo de Falu (Poo de Cabrales). Esta cavidad se sitúa sobre un pequeño arroyo subsidiario del río Cares. A lo largo de sus paredes se aprecian al menos tres zonas con grabados. Es interesante comprobar que éstos fueron parcial o totalmente recubiertos por niveles de ocupación de la cavidad. Este hecho nos llevó a palntear un estudio, actualmente en curso, sobre la génesis sedimentaria del abrigo buscando una relación con los conjuntos gráficos. Aquéllos que son más interesantes se encuentran en la parte derecha del abrigo. Se pueden resumir en Conjunto I dispuesto sobre el liso de la roca base de la cavidad. Sobre la parte frontal una serie de trazos horizontales que recuerdan a grupos de la cueva del Conde en Santo Adriano y algo más escondidos³³ un pequeño dispositivo formado por una serie de líneas ovoide o semiovoides con línea central interna a modo de eje. Tanto el tipo de grabado como la figura recuerdan las mismas formas de Covarón, Cuetu La Mina, Cueva de Viesca o Paré Jelgueras (Figura 17).



Figura 17
Grabados del abrigo de Falu (Poo, Cabrales)

³¹ M. de la Rasilla, "Los espacios rupestres paleolíticos de la cuenca de los ríos Cares-Deva". En M. A de Blas (Ed). *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias* (Oviedo: IDEA, 2014), 93-128

³² Actualmente se está realizando un pequeño trabajo de investigación de estos abrigos entre Alberto Martínez-Villa y Daniel Ballesteros del departamento de geología de la Universidad de Oviedo.

³³ Este grupo, junto con unas figuras zoomorfas halladas en una covacha, fueron encontrados por nosotros en compañía de Marelía Gil.

5. Discusión e hipótesis cronológica

El fenómeno de los conjuntos de grabados parietales exteriores, que fue sistematizado por J. Fortea³⁴, ha planteado ciertos problemas en cuanto a su datación. En su momento, el profesor Fortea aplicó una metodología - que aún sigue siendo en gran medida válida - basada en el análisis del contexto entre los conjuntos gráficos y su posición relativa con niveles del yacimiento contenido en el abrigo correspondiente. Se trataba de establecer y definir el campo manual o base desde la que se pudieron realizarse las grafías. Se partía del estudio de sedimentación aprovechando como aquéllas habían quedado tapadas por diferentes niveles. Este método fue y es usado para intentar deducir desde que capa del yacimiento fueron hechos los grabados. Por tanto buscarle, junto con otros factores, una referencia o atribución cronocultural. Esta metodología fue empleada en cuevas como La Viña, El Conde o Cuetu La Mina sirviendo como base para establecer una secuencia de episodios gráficos dentro del mundo de los grabados exteriores. La cuenca del Nalón, por ser una comarca preferentemente marcada por este tipo de manifestaciones, fue utilizada como referente, distinguiéndose dos horizontes gráficos: el primero, formado por grabados lineales profundos totalmente anicónicos y atribuidos al auriñaciense o al menos anterior al Gravetiense avanzado. El segundo, icónico y encajable en un contexto graveto-solutrense. Este esquema se ha ido matizando en los últimos años proponiéndose por diferentes autores una evolución artística, de un horizonte a otro, menos estricta. No se piensa tanto en dos complejos gráficos sucesivos³⁵ sino que se propone romper ese *filum* temporal de anicónico a icónico planteándose la aparición de figuras zoomorfas en el primer momento desarrollándose durante el gravetiense o dicho de otra manera esas fases anicónica e icónica se podrían solapar en el tiempo desdibujando el esquema inicial aunque no invalidándolo o, al menos, acotándolo más a un territorio. No obstante vemos como se documenta un contexto lineal conocido en Las Caldas, El Conde, La Viña, Hornos de la Peña, Venta de la Perra, El Polvorín o Rincón al que se unen La Morca, La Viesca, La Cueva, El Covarón, Cuetu La Mina, Paré Jelgueras, Juracaos, Alba, Falu y Traúno. Y otro con figuras zoomorfas donde se encuentran La Lluera I y II, Los Murciélagos, Godulfo, Mestas, Entrefoces, Torneiros, Santo Adriano, Chufín, Hornos de la Peña, Venta de la Perra o La Viña³⁶. Sin entrar en profundidad en el debate sobre la cronología de todas estas manifestaciones plásticas y su relación temporal con otras grafías como son las figuras rojas, si parece que nos encontramos ante dos formas de expresión a la que se podría unir una tercera si atendemos a ciertos criterios de expresión, iconología y posible mensaje. Dentro de ese mundo anicónico se nos presentan los enigmáticos trazos

³⁴ J. Fortea, "Los santuarios 'exteriores' en el paleolítico cantábrico". Complutum num 5 (1994): 203-220.

³⁵ C. González Sainz, "Representaciones arcáicas de bisonte en la región cantábrica": SPAL num 9 (2000): 266; C. Hernando, Nuevas perspectivas de un viejo problema: los grabados exteriores premagdalenenses de la Cornisa Cantábrica. Contexto cronológico y homogeneidad gráfica". Munibe num 62 (2011):101-116. M^a. S. Corchón, "Los orígenes del arte parietal paleolítico en Asturias... El caso de Venta de la Perra (zona del río Carranza) la datación de una costra y espeleotema relacionada con el horizonte lineal mostraba la coetaneidad de éste y el figurativo llevando ambos procesos gráficos a un Gravetiense avanzado incluso Solutrense inicial con fechas por TL (25938+-2157 BP/MAD984 y 25498+-2752 BP/MAD985). Ver P. Arias et alii, "Dataciones absolutas para el arte rupestre paleolítico de Venta de la Perra (Carranza, Bizkaia)" Kobie XXV. (1999): 85-92; M. García y J. Eguizabal, "La cueva de Venta de la Perra". El grafismo parietal y la definición de territorios gráficos en la región cantábrica. Karrantz Harana (2008).

³⁶ A este grupo se podría unir el covacho del abrigo de Falu donde recientemente hemos encontrado algunas figuras grabadas.

lineales. Aquellos más rotundos, por lo general verticales, que vemos en La Viña, El Conde o La Morca incluidos en los primeros estadios del arte (posiblemente auriñaciense) junto con otras series de trazos menos intensos tanto horizontales como verticales que parecen unirse a formas ovoides o semiovaladas que en muchos casos nos recuerdan abstracciones vulvares³⁷. Junto a éstas formas, triangulares como las encontradas en La Lluera o Cuetu La Mina. Por tanto ya no se estaría hablando de modelos anicónicos *sensu stricto*, sino de formas abstractivas metonímicas donde se juega tanto con un elemento reconocible por la parte asociado a líneas verticales creando algún tipo de ritmo o lectura reconocible por el grupo³⁸. Por último, estaría el horizonte plenamente icónico con una extensión temporal superior a aquella que se venía suponiendo.

6. Conclusiones

La cueva de La Viesca o del Tenis fue investigada por primera vez junto con La Cueva de Ardines por E. Hernández Pacheco entre 1912 y 1915. Sus trabajos nunca fueron publicados de manera sistemática salvo algunas notas dispersas en otras publicaciones. Los conjuntos artísticos fueron publicados lustros después (caso de La Cueva) o descubiertos de manera fortuita recientemente. Son adscribibles dentro de los horizontes de grabados exteriores bien representados en el núcleo del valle del río Nalón (Asturias) pero extendidos por varias cavidades de la cornisa cantábrica. Su cronología plantea algunos problemas pero puede llevarse desde el Auriñaciense hasta momentos iniciales del Solutrense. Si creemos que algunas de estas formas pueden ser reconocibles como posibles signos vulvares (óvalos o semióvalos con línea central simétrica)³⁹ combinados con líneas rectas siendo una línea de trabajo a seguir en el futuro. Al menos parecen reconocerse en algunas de las cuevas de la comarca oriental asturiana (Cueva, Viesca, Cuetu La Mina, Covarón o Falu), todos o parte de los conjuntos gráficos se sitúan en puntos visibles de las entradas de cuevas y abrigos siendo especialmente visibles aquellos que encontramos en la Cueva (Ardines, Ribesella), La Viesca (Ardines, Ribesella) o El Covarón (Pereda, Llanes).

Bibliografía

Arias, P et alii. "Dataciones absolutas para el arte rupestre paleolítico de Venta de la Perra (Carranza, Bizkaia)" *Kobie* num XXV (1999): 85-92.

Balbín, R et alii. "El Macizo de Ardines en el Paleolítico Superior. Organización de sus cavidades y yacimientos". En P. Arias, M^a S. Corchón, M. Menéndez y J. A. Rodríguez Asensio (Eds). *El Paleolítico Superior Cantábrico- Actas 1ª Mesa Redonda*. San Román de Candamo. Publican. Cantabria. (2012). 237-242.

Corchón, M.^a S. "Los orígenes del arte parietal paleolítico en Asturias: el valle del Nalón como modelo". En M. A de Blas (Ed). *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. Oviedo: IDEA. 2014. 9-29.

³⁷ Los casos más claros son el panel de entrada de El Covarón (La Pereda, Llanes) o el conjunto I del abrigo de Falu (Poo, Cabrales), pero también el grafismo sobre el triángulo de Cuetu La Mina (Posada de Llanes).

³⁸ Ese ritmo de líneas y vulvas lo podemos ver en arte pintado como es el Camarín de las Vulvas o en el conjunto de los laciformes de Tito Bustillo (Ribadesella).

³⁹ Se buscaría mostrar la forma de los labios exteriores de la vagina y el introito.

Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el Macizo de Ardines (Ribadesella/Ribesella, Asturias, Norte de España): las... pág. 70

Fernández, A et alii. "Grafismo rupestre paleolítico de la cueva del Conde (Tuñón, Santo Adriano, Asturias)". Zephyrus num 58 (2005): 67-88.

Fortea, J. "Los santuarios 'exteriores' en el paleolítico cantábrico". Complutum num 5 (1994): 203-220.

Fortea, J. "Los comienzos del arte paleolítico en Asturias: aportaciones desde una arqueología contextual no postestilísitica". Zephyrus num 53-54 (2001):186-187.

Fortea, J. "Los grabados exteriores en Santo Adriano (Tuñón, Santo Adriano, Asturias)". Munibe num 57-3 (2005): 33-52.

García, M y Eguizabal, J. La cueva de Venta de la Perra". El grafismo parietal y la definición de territorios gráficos en la región cantábrica. Karrantz Harana. 2008.

González Morales, M. R. "Grabados exteriores lineales de surco profundo en las cavernas de Llanes (asturias): Cueto de la Mina, Samoreli y El Covarón". Altamira Symposium. (1980), 267-276.

González Morales. M. R y Márquez Uría. M^a. C. "Grabados lineales exteriores de La Cueva de La Ribadesella (Asturias). Ars Prehistórica num 2 (1983):185-190.

González Morales. M. R. "Los grabados rupestres de la cueva de Trauno: reflexiones sobre una modalidad específica de 'Arte' Prehistórico". Cien Años después de Sautuola. Santander. (198). 203-227.

González-Pumariega, M^a. "Abrigo de La Viña (La Manzaneda, Oviedo, Asturias). Estudio de sus grabados parietales". Trabajos de Prehistoria num 2 (2017): 238-256.

González Sainz, C. "Representaciones arcáicas de bisonte en la región cantábrica": SPAL num 9 (2000): 266-280.

Hernández-Pacheco, E. La caverna de la Peña de Candamo (Asturias). CIPP 24. 1919.

Hernández Pacheco, E. La vida de nuestros antecesores paleolíticos según los resultados de las excavaciones en la Caverna de la Paloma (Asturias). CIPP 31. 1923.

Hernando, C. "Nuevas perspectivas de un viejo problema: los grabados exteriores premagdalenenses de la Cornisa Cantábrica. Contexto cronológico y homogeneidad gráfica". Munibe num 62 (2011):101-116.

Jorda, F. "Notas sobre el Musteriense de Asturias", BIDEA num 25 (1955): 209-230.

Jorda, F. Avance al Estudio de la cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias). 1958.

Jordá, F. Guía de las cuevas prehistóricas Asturianas. Salinas: Ayalga ediciones. 1976.

Mallo, M, Chapa, T y Hoyos, M. "Identificación y estudio de la Cueva del Río (Ribadesella, Asturias)". Zephyrus num 30 (1979): 231-243

Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el Macizo de Ardines (Ribadesella/Ribesella, Asturias, Norte de España): las... pág. 71

Martínez-Villa, A. La Carta Arqueológica de los concejos de Cangas de Onís y Onís. Memoria de Licenciatura. Oviedo: Universidad de Oviedo. 1986. (Inédita).

Martínez-Villa, A y Menéndez, M. “El arte paleolítico en el valle del Sella”. E. Alvarez y J.F Jordá (Eds). El poblamiento prehistórico en el valle del Sella. Ribadesella: Delallama Editorial. 2018. 166-167.

Moure, J. A. y Cano, M. “La cueva del río Ardines (Asturias)” BIDEA num 87 (1975): 255-281.

Obermaier, H. El Hombre Fósil. Madrid: Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas. 1925.

Pérez-Dios, P. y Fraile, S. “La Colección de Prehistoria del MNCN: una visión global”. Boletín Museo Arqueológico Nacional num 35 (2017): 1788-1806.

Polledo, M. “Cuevas prehistóricas de Ribadesella. Descubrimientos y primeras investigaciones (1845-1917)”. La Plaza Nueva num 32 (2012): 53-67.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.